

Subibajas en los índices de desarrollo sostenible

Por Roberto Bissio

¿Finlandia y Noruega son un modelo a seguir si se quiere lograr un desarrollo sostenible o un ejemplo de malas prácticas a evitar? Todo depende de a quién le preguntes.

Los dos países nórdicos figuran entre los diez primeros en el Índice Global de ODS, publicado en septiembre pasado por Bertelsmann Stiftung y la Red de Soluciones de Desarrollo Sostenible (BS-SDGI).¹ Pero se encuentran entre los 10 peores en el Índice de Desarrollo Sostenible (JH-SDI) publicado por el antropólogo Jason Hickel en la edición de enero de 2020 del *Ecological Economics Journal*.²

Ambos índices usan los mismos datos básicos de las mismas fuentes internacionales. Hickel usa 2015 como el último año de la serie JH-SDI y BS-SDGI llega hasta 2017, pero los resultados diferentes en las clasificaciones derivan de cómo entienden sus respectivos autores el desarrollo sostenible.

La diferencia no es menor, como lo ilustra la Tabla 1 al mostrar los extremos de las clasificaciones en ambos índices. Muchos de los países mejor clasificados por el Índice BS-SDG se encuentran al final de la tabla en el Índice JH-SD.

Tabla 1: Los 10 mejores y los 10 peores en dos índices diferentes de desarrollo sostenible.³

País	Índice BS-SDG 2019 (0-100)	País	Índice JH-SD (0-1)
Los 10 Mejores		Los 10 Mejores	
Dinamarca	85.2	Cuba	0.859
Suecia	85.0	Costa Rica	0.830
Finlandia	82.8	Sri Lanka	0.825
Francia	81.5	Albania	0.811
Austria	81.1	Panamá	0.808
Alemania	81.1	Argelia	0.805
Chequia	80.7	Georgia	0.801
Noruega	80.7	Armenia	0.800

¹ J. Sachs, G. Schmidt-Traub, C. Kroll, G. Lafortune, G. Fuller, Sustainable Development Report 2019. New York: Bertelsmann Stiftung y Sustainable Development Solutions Network (SDSN), 2019.

² Jason Hickel, "The Sustainable Development Index: Measuring the Ecological Efficiency of Human Development in the Anthropocene," *Ecological Economics* vol 167, Enero 2020.

³ El JH-SDI se encuentra en línea en www.sustainabledevelopmentindex.org. El BS-SDGI se encuentra en <https://www.sdginde.org/>

Países Bajos	80.4	Azerbaiján	0.798
Estonia	80.2	Perú	0.788
Los 10 peores		Los 10 peores	
Afganistán	49.6	Islandia	0.233
Niger	49.4	Finlandia	0.227
Sierra Leona	49.2	Estonia	0.209
Haití	48.4	Noruega	0.200
Liberia	48.2	Canadá	0.194
Madagascar	46.7	Estados Unidos	0.184
Nigeria	46.4	Australia	0.153
Congo, DR	44.9	Emiratos Árabes U.	0.108
Chad	42.8	Kuwait	0.102
Central Africa	39.1	Singapur	0.081

El BS-SDGI se calcula promediando algunos indicadores para cada uno de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y luego promediando estos 17 subíndices en un número final de posicionamiento global. Dado que la mayoría de los indicadores elegidos en realidad miden el bienestar (en áreas como salud, educación o nutrición) o la riqueza material (en energía, infraestructura), el promedio final se correlaciona altamente con el Índice de Desarrollo Humano de la ONU (para un análisis detallado ver:

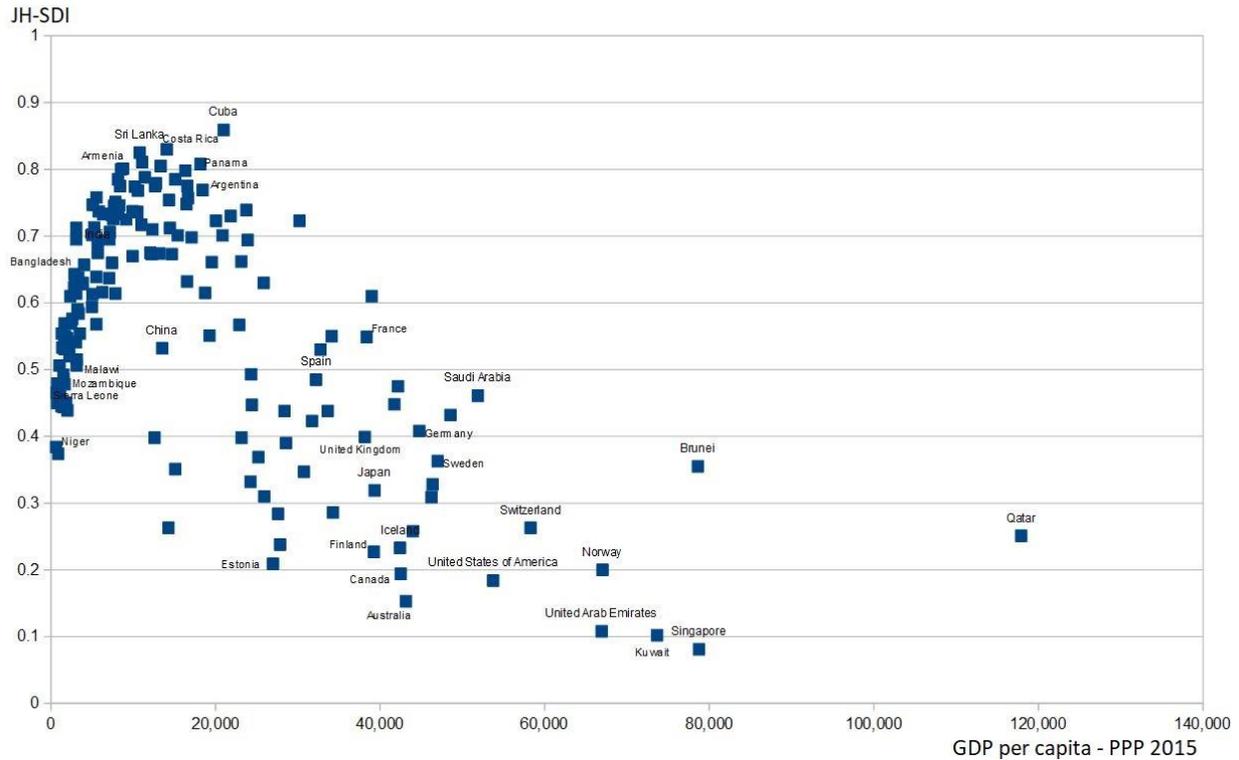
<https://www.globalpolicywatch.org/blog/2019/07/03/bs-sdg-index-can-progress-on-sustainable-development-be-reduced-to-a-single-number/>)

El JH-SDI también toma el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de las Naciones Unidas como punto de partida, pero reconoce, en palabras de su autor principal, Jason Hickel, que "los países que obtienen el puntaje más alto en el IDH también contribuyen más, per cápita, al cambio climático y otras formas de destrucción ecológica. En este sentido, el IDH promueve un modelo de desarrollo que es empíricamente incompatible con los indicadores ecológicos clave: las emisiones de CO2 y la huella material, ambas calculadas en términos de consumo per cápita y en proporción a los límites planetarios".

El BS-SDGI también refleja el daño provocado por el consumo insustentable de materiales en su subíndice para el ODS 12 (consumo y producción sostenibles) y las emisiones de CO2 en su subíndice para el ODS 13 (cambio climático). El Centro Común de Investigación (CCI), el servicio de ciencia y conocimiento de la Comisión Europea, descubrió que "algunos países que tienen un desempeño pobre en el ODS 12 (en patrones de producción y consumo sostenibles) y el ODS 13 (en clima) tienen un buen desempeño en todos los demás objetivos y viceversa. (...) Los cinco principales países del índice están clasificados entre los últimos puestos de SDG12 y SDG13. Por ejemplo, Suecia encabeza la lista en el Índice SDG, pero está en la posición 138 en el ranking SDG12. En la otra dirección, la República Centroafricana, que está en la parte inferior del Índice SDG, obtiene la segunda mejor posición en SDG13".

En el promedio de 17 subíndices, la mala clasificación de los países ricos en dos de ellos se diluye en el Índice BS-SDG, mientras que en el Índice JH-SD, las emisiones de CO2 y la huella de material combinada penalizan directamente la clasificación final. Esto se muestra claramente en las Figuras 1 y 2, que muestran el desempeño de los dos índices de desarrollo sostenible en relación con el ingreso per cápita.

Figura 1: Índice JH de desarrollo sostenible en relación con el ingreso per cápita

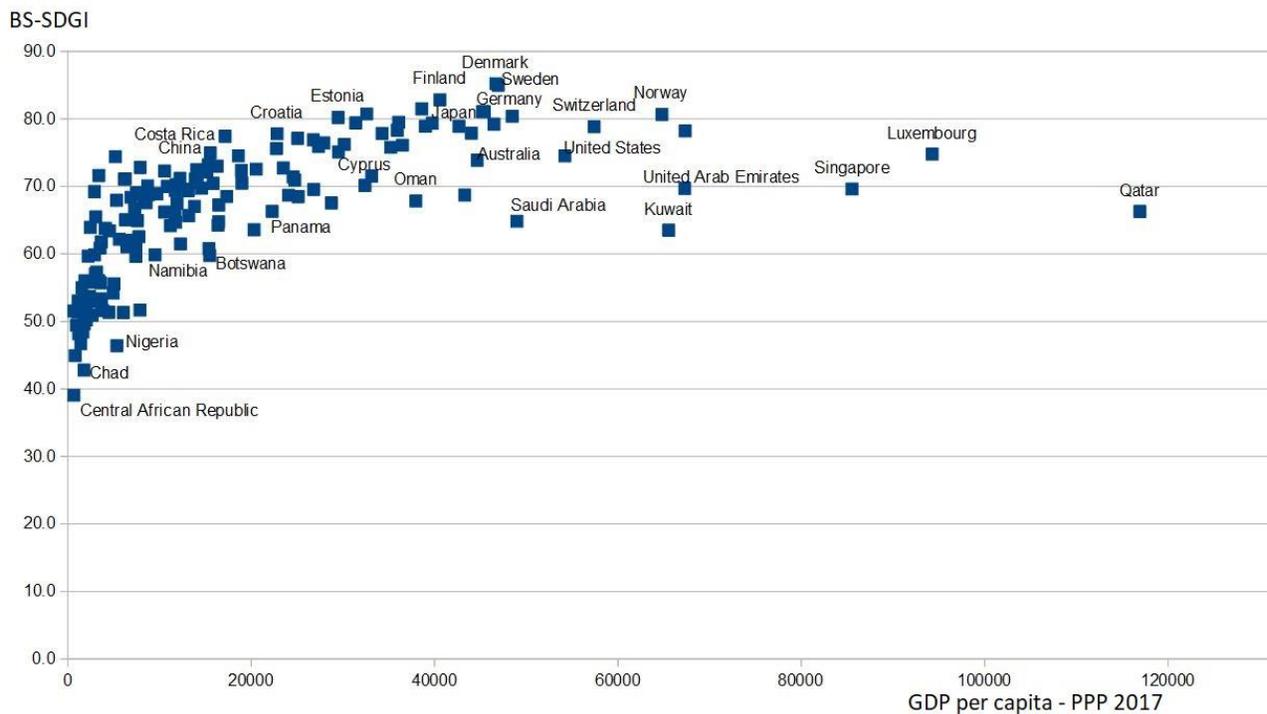


Fuente: Compilado por el autor con datos del JH-SDI

En el JH-SDI, el índice crece a medida que los países se enriquecen, pero su valor alcanza un máximo cuando los países llegan a un ingreso anual de alrededor de US \$ 20,000 dólares per cápita en términos de paridad de compra. A medida que los ingresos crecen más allá de esa cantidad, los valores del índice caen, ya que una mayor riqueza se asocia con mayores emisiones de CO2 y una mayor huella material.

La imagen es diferente en el Índice BS-SDG:

Figura 2: Índice BS de Objetivos de Desarrollo Sostenible en relación con el ingreso per cápita



Fuente: Compilado por el autor con datos del BS-SDGI

En este índice, la parte izquierda del gráfico, que agrupa a los países de bajos ingresos, es similar al JH-SDI. Su rendimiento mejora a medida que aumentan los ingresos, pero en vez de detenerse, la clasificación sigue creciendo cada vez más y alcanza su punto máximo para los países nórdicos con ingresos anuales de alrededor de US \$ 50,000 en términos de paridad de compra. A partir de ese momento, los países dejan de mejorar aunque sus ingresos sean superiores, ya sea por sus servicios sociales comparativamente más pobres, sus altas emisiones de CO2, su consumo insostenible o una combinación de estos y otros factores.

¿Qué camino elegir?

Ambos índices tienen un mensaje similar para los países a la izquierda del gráfico, con ingresos promedio inferiores a US \$ 8.600 al año: a medida que crezcan sus economías, tendrá más oportunidades de proporcionar los servicios públicos esenciales que mejorarán el bienestar de sus pueblos, como lo exige la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible.

Pero a partir de ahí, los dos índices ofrecen caminos divergentes. Para llegar a la cima del BS-SDGI, los países deben seguir creciendo, pero con servicios sociales eficientes, idealmente reciclando su basura y prestando atención a la eficiencia energética ... tal como hacen los nórdicos.

El JH-SDI cuenta una historia diferente. Si todos los países tuvieran el estilo de vida de los nórdicos, el planeta sufriría un colapso ecológico. La huella material promedio de las naciones con puntajes de Desarrollo Humano "muy altos" es de 26 toneladas per cápita (cuatro veces por encima del límite sostenible), mientras que sus emisiones promedio de CO2 son 11 toneladas per cápita (seis veces por encima del límite).

No es ecológicamente posible que todas las naciones consuman a este nivel. En otras palabras, "este no es un enfoque sostenible para el siglo XXI".

Por otro lado, Hickel subraya que los altos ingresos no son indispensables para lograr el bienestar. "Grecia, Chile y Portugal tienen una esperanza de vida más alta que los Estados Unidos con menos de la mitad del ingreso per cápita. Costa Rica tiene una esperanza de vida que supera la de los Estados Unidos con un cuarto del ingreso per cápita. Del mismo modo, hay una serie de países que obtienen puntajes altos en el índice de educación con niveles relativamente bajos ingresos. Los niveles de educación de Kazajstán rivalizan con los de Austria, con la mitad del ingreso per cápita. Bielorrusia supera a Austria con un tercio de los ingresos per cápita. Georgia y Ucrania rivalizan con Austria con menos de una quinta parte del ingreso per cápita".

Desde una perspectiva de desarrollo sostenible, los países que logran un buen desempeño dentro de los límites planetarios debieran ser elogiados y celebrados. Pero estos países no aparecen en el tope de ningún indicador. Los récords mundiales son para las naciones que los alcanzan gracias a los "esteroides" insostenibles de las emisiones de CO2 y el consumo irresponsable. El JH-SDI hace justicia a estos triunfadores frugales. Y rompe con la noción convencional de "desarrollo" que coloca sistemáticamente a los países más ricos (que también son los mayores donantes de las agencias de desarrollo) como "modelos". Esta narrativa, argumenta Hickel, "representa a los países del Norte global como automáticamente superiores a los países del Sur, borrando e incluso legitimando la violencia que los primeros han desplegado para acumular su excedente, a través de, por ejemplo, la colonización, el comercio de esclavos, las políticas de ajuste estructural, el acaparamiento de tierras, la explotación laboral, la extracción de recursos y otros métodos por los cuales las naciones en el centro del sistema mundial han saboteado la periferia en aras de su propio desarrollo".

Sin ninguna mención de la historia, la introducción de indicadores ecológicos que reflejan los efectos negativos del exceso de extracción, consumo y acumulación practicados por los países ricos, desafía el paradigma tradicional, al degradarlos en consecuencia.

Si bien esto no es un logro menor, este nuevo índice JH-SD aún no puede tomarse como un termómetro del conjunto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ya que no tiene en cuenta las desigualdades (incluidas las desigualdades de género) o los problemas de gobernanza (incluidos los derechos humanos y el acceso a la justicia). Hay margen de mejora, sin duda, pero esto de ninguna manera disminuye la hazaña intelectual de Jason Hickel. Usando solo cinco indicadores (esperanza de vida, educación, ingreso per cápita, huella material y emisiones de CO2), su Índice de Desarrollo Sostenible impulsa el debate mundial y mejora nuestra comprensión de dónde estamos en la Agenda 2030 de una manera que el Marco oficial de Indicadores los ODS con su 300 indicadores (la mayoría sin datos suficientes) aún no han podido hacer.

Social Watch
Avda. 18 de Julio 2095/301
Montevideo 11200, Uruguay
socwatch@socialwatch.org
www.socialwatch.org

www.globalpolicywatch.org

Global Policy Forum
205 E. 42nd St. | 20th Floor New York, NY 10017 | USA
Koenigstrasse 37a | 53115 Bonn | Germany
gpf@globalpolicy.org
www.globalpolicy.org

Por comentarios, sugerencias contáctenos en: editors@globalpolicywatch.org
Para comenzar o dejar de recibir nuestras notas informativas escriba a: editors@globalpolicywatch.org